

Crónicas de mi muerte anunciada

Christian Castellanos Cartagena



Capítulo 1

Crónicas de mi muerte anunciada

Hoy he vuelto a palpar la lucidez y me llegó en medio de acordes junto con rimas, al alzar la vista durante la melodía sentí como cayó una gota llena de luz justo en mi ojo. Pude ver el color entre tanta nube negra. Añoraba el corazón agitado por amor, por calor y por la vida. Pero ahora recuerdo mi odio al insomnio que siempre me arrastra a las madrugadas que se inundan de aire viciado y la verdad es que ya asco tengo de todo esto. Esta línea recta de recordar se me antoja a veneno y a imposibles que debieron suceder, pero la luz del sol me trae cobardía y los gatos deambulan con pisada segura en las noches.

Quisiera permanecer ligero. Envidio a la gente que ha logrado alcanzar sus nubes o quizá ya alcancé las mías, pero el peso de los recuerdos me dejan ver tan solo niebla opaca. Busco lucidez de vez en cuando entre la basta soledad, pero el egoísmo se ha vuelto en mi contra y paso condenado a un encierro del que espero no salir. Me vuelto uno con los fríos barrotes y muy buen amigo del carcelero. Ya la libertad sería castigo y aun así quisiera sentir un torrencial. Gozaré de mi prisión, de los recuerdos y añoranzas me alimentaré. Con amores pasajeros mantendré la cordura y con los demás pensamientos encadenados pelearé en los patios olvidados. No le veo otra solución a la línea recta, ni al encierro voluntario. Miraré estrellas tras barrotes abrazando el rechazo de tibios besos y cuando ya no pueda más con la falta de cordura, me arrancaré el aliento colgándome de las nubes que todavía espero alcanzar o me envenenaré con el cianuro de la lucidez que cayó en mi ojo un día de nubes negras.